

LA EXPOSICIÓN DE ECONOMÍA SOCIAL

EN LA EXPLANADA

Niño en andador
(Berry)

He aquí una exposición que muchos no habrán visitado, sin duda porque las palabras *Economía social*, inscritas en la entrada, inducen á creer que no encontrarán allí nada interesante; pero el que la visite no se arrepentirá de haberla visto.

Por lo pronto, nada tan enigmático como el aspecto de esta galería. La primera cosa que llama la atención al pasar por delante de la puerta es una especie de gran columna de plata, truncada, de forma pentagonal, cuya base está circuida de banderas, y por la cual trepa un insecto negro. ¿Qué significa esa columna? ¿Qué insecto es ese? Evidentemente son emblemas; pero prosigamos. En medio, y en los lados de la galería, así como en los gabinetes laterales, hay infinidad de objetos de toda especie, singularmente heterogéneos, colgados de las paredes, alineados en tablas ó simétricamente dispuestos en escaparates: diminutos barcos, como los modelos de buques que á veces construyen los marinos para entretenerse; casitas, juguetes, en cuyo interior se ven religiosos microscópicos; cartas geográficas de distintas regiones; albums abiertos sobre pupitres y sujetos por cadenillas; trabajos de costura y de confección de vestidos; muestras de minerales; y por doquiera

numerosas fotografías que representan escenas de la vida obrera ó pobre, interiores de dormitorios, donde se ven cunas y pequeñas camas muy blancas, niños sentados ante un pupitre, escuchando al maestro, jóvenes que cosen, y al rededor de las cuales se ven criaturas jugando; y qué sé yo cuántas cosas más. ¿Qué significan todas esas escenas? Es la historia de la humanidad que se ingenia para albergarse, vestirse, obtener su alimento, y asociarse para la defensa común contra la miseria. Esa columna de plata, que mide cinco metros de altura, por dos cúbicos en la base, representa ocho millones en monedas de cinco francos y de uno; ocho millones economizados pieza por pieza desde hace diez años por una sociedad previsora. Y el gran insecto que trepa por la pirámide metálica es emblema de la previsión..... ¡Es una hormiga! Los diversos bustos que adornan los lados de las paredes así como numerosos retratos, son los de economistas notables y de grandes filántropos, con frecuencia desconocidos del público, inventores de sistemas de ahorros, á los que millares de mujeres, de niños y de ancianos deben el pan y el techo que les cobija. Los barquichuelos representan los barcos que surcan el mar y son el sostén de los pescadores; mientras que todos esos albums fijos en pupitres refieren los mil medios que los hombres tienen á su alcance para llegar á la comodidad ó prevenirse contra la miseria; en cuanto á las fotografías, representan las obras y los esfuerzos de la caridad.

Y la idea que todo esto despierta es verdaderamente de caridad: que aquellos que tienen den á los que necesitan; pan al hambriento; albergue al que carece de él. Numerosas son nuestras instituciones caritativas, más de lo que se piensa; en todas partes se lucha, entre las clases acomodadas, para el alivio de los pobres, pero de todas las sociedades benéficas existentes, las más notables y conocidas son la *Obra de las cunas*, y la llamada *El Bocado de pan*.

En el primero de estos asilos hay unas salas destinadas para las criaturas que las madres deben dejar solas en sus casas mientras van al trabajo. ¿Qué sería de esos niños, demasiado pequeños aun para ir á la escuela, y que apenas pueden sostenerse en pie, si se vieran encerrados todo el día en una habitación, ó sujetos en sus cunas, si no tuviesen quien los cuidase y les diera de comer? ¿Quién contestaría á sus gritos, ni quién atendería á sus necesidades de momento proporcionándoles también las distracciones que necesitan? La *Obra de las cunas* se ha cuidado de esto, abriendo sus puertas, y ofreciendo las atenciones de sus hermanas y mujeres, así como sus salas bien ventiladas y limpias á todas las madres que se ven obligadas á dejar solos á sus niños mientras van á ganar la subsistencia.

La *Obra de las cunas* cuenta unos doscientos cincuenta asilos en Francia; y hasta ha establecido algunos en Argel, en Constantina, en Guadalupe y en Túnez.

En cuanto al *Bocado de pan*, es una obra muy distinta, y según dicen algunos, tiene ciertas tendencias revolucionarias y filosóficas; mas no por eso se pueden desconocer sus grandes servicios y la solidez de su establecimiento. Se ha impuesto por misión sostener en París refectorios donde se distribuyen diariamente, según los recursos disponibles, el mayor número de raciones de pan. Hasta ahora cuéntanse ya diez y ocho refectorios en diversos barrios de París, y en cinco años se han distribuido unos dos millones de raciones. Entre los que atienden al sostenimiento de estos asilos figuran el Presidente de la República, el Ministro del Interior, el Consejo municipal y la Prefectura del Sena.

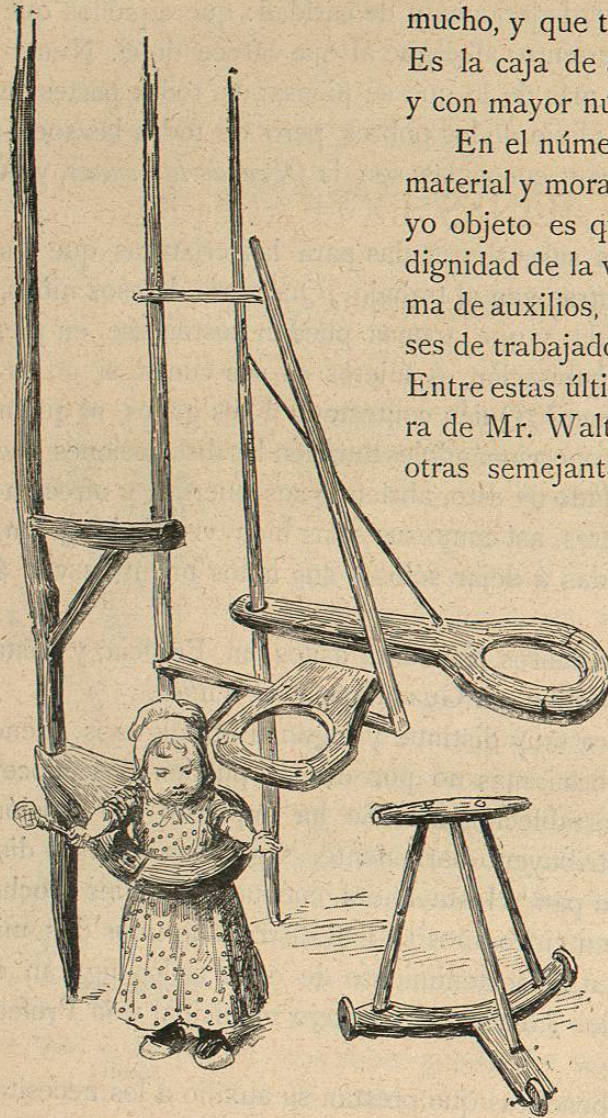
Cuéntanse otras muchas instituciones benéficas que prestan su auxilio á los necesitados; mas diríase que aun no bastan; tanta es la miseria.

En lo que pudiera llamarse el panorama de la galería de esta exposición se ven cartas geográficas de un género particular; son de Francia, pero no expresan nombres de provincias, ni se trazan corrientes de aguas, ni caminos ni montañas; solamente se ven diversos tintes. Estas cartas son la geografía del ahorro francés, y de una sola mirada se puede ver cuáles son los pueblos cuyos habitantes le practican más ó menos, y cuáles los que no economizan nada. Las regiones marcadas por un color rojo vivo son aquellas en que se han depositado más de cinco mil francos por cada mil habitantes en la Caja nacional de Ahorros; el tinte sonrosado representa una imposición de cuatro ó cinco mil por el mismo número de personas; el azul oscuro, una de tres á cuatro mil; el azul pálido, una de dos á tres mil, y el blanco, menos de mil.

La triunfante columna de monedas de cinco francos adornada de banderas tricolores, y por la que trepa una enorme hormiga, se erigió por una sociedad de la cual se ha hablado



Guarda niños (Finisterre)



Aparatos rústicos para sostener los niños

mucho, y que tiene por título el nombre de aquel insecto. Es la caja de ahorros que cuenta hoy día con más capital y con mayor número de asociados.

En el número de las instituciones que buscan el bien material y moral, hay naturalmente algunas patronales, cuyo objeto es que los obreros obtengan el bienestar y la dignidad de la vida. En general comprenden todo un sistema de auxilios, de educación y de ahorros para ciertas clases de trabajadores por las mismas casas que los emplean. Entre estas últimas, una de las más completas es la filatura de Mr. Walter Seitz. Tanto de esta fundación como de otras semejantes se pueden ver *facsimiles* minúsculos en la exposición de que hablo. En uno de ellos me he complacido en admirar su acertada disposición: las casitas con sus tejados rojos, los jardinillos, la iglesia, la fuente, el hospital, la biblioteca, los baños; y en una palabra, todo cuanto puede necesitar un pueblo de obreros. La humanidad y la filantropía han presidido en todo esto; y no obstante, el conjunto tiene un aspecto como de penitenciario y de geométrico, un carácter triste hasta cierto punto.

Y es que la vida social, en efecto, no tiene mucho de alegre, por más que haya individuos que hicieron fortunas prodigiosas después de no haber contado apenas con lo suficiente para vivir, como el riquísimo americano Mr. Dolge, que ha

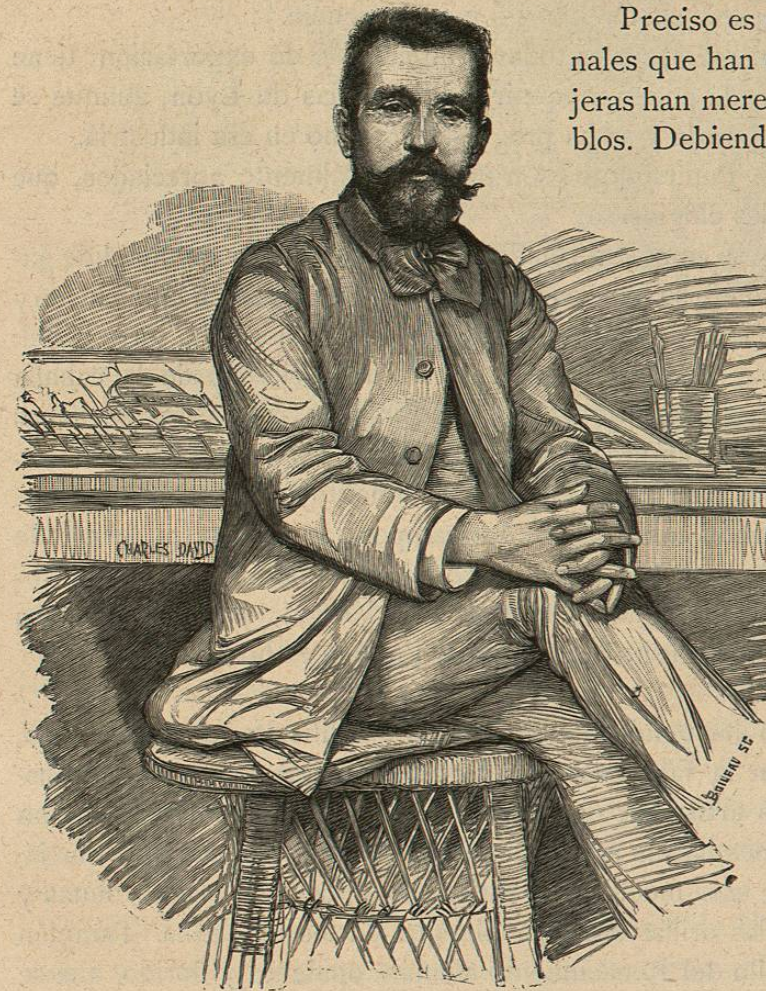
expuesto en este pabellón dos ó tres monedas junto á un fardo de papel con la siguiente inscripción: «Estas monedas representan todo el haber de Mr. Dolge cuando desembarcó en Nueva York en 1866, á la edad de 17 años (valor ocho pesetas); y el fardo contiene cien paquetes de mil hojas, figurando billetes de Banco por valor de cincuenta y un millones ciento veinticinco mil pesetas, capital efectivo con que hoy cuenta Mr. Dolge.» Este hombre afortunado no se contenta con alojar y vestir á sus obreros á bajo precio, sino que hasta ha construído un teatro y un club para ellos... Esto es muy hermoso, pero los Dolge escasean.

Tal es la impresión con que se sale después de visitar el palacio de la *Economía social*. Ved las monedas de cobre y los céntimos convertidos, como por arte de magia, en billetes de mil pesetas: ¡este es el destino de algunos! Trabajar sin descanso todo el día para no tener siempre el derecho de fumar tranquilamente por la noche y solazarse durante una hora: ¡he aquí el destino de la inmensa mayoría!

MAURICIO TALMEYR

PASEO POR LAS SECCIONES EXTRANJERAS

RUSIA. - AUSTRIA. - HUNGRÍA. - SERVIA.



M. BOUVARD, arquitecto del Palacio de las Secciones industriales

Preciso es confesar que los comités nacionales que han organizado las secciones extranjeras han merecido bien de la unión de los pueblos. Debiendo luchar durante largos meses contra las coaliciones de las influencias oficiales, han conseguido agrupar las buenas voluntades diseminadas, y cada país se halla representado al fin honoríficamente. No tratemos de indagar si en otras circunstancias se hubiera podido hacer mejor. Aunque la participación de los extranjeros en nuestro congreso nacional no hubiera servido sino para demostrar la fuerza de la iniciativa privada, esto sólo sería ya un gran resultado.

Pero sin más preámbulos, comencemos nuestro paseo por la sección rusa.

Entre las muestras de cuero, de olores fuertes, que se ven al entrar, y las monumentales pieles de acres ema-

naciones, con que un curtidor de San Petersburgo ha tapizado el fondo de la sección desde el suelo hasta la bóveda, los escaparates rusos apenas contienen sino cosas de aspecto severo, excepto los bordados y encajes de hilos de color, que son una industria doméstica, los preciosos veladores, los adornos de lapislázuli y malaquita para chimeneas y escritorios, y los bronce de Chopin, merecen especial mención, aunque sean conocidos desde hace largo tiempo de los aficionados al arte. Aquí faltan del todo las chucherías de cuero, los pequeños objetos de cristal, y todo cuanto comunica á la sección austro-húngara un aspecto alegre y risueño. Se reconoce el trabajo de un país nuevo aún, donde las primeras generaciones de una clase media apenas han pedido al arte nacional los objetos decorativos y de adorno que embellecen el interior de sus